.

.

.

MANIFIESTO POR LO INÚTIL

.

.

.

Instaladas en una economización de todos los ámbitos de la vida dónde nos exigimos la mayor eficiencia en todos los aspectos posibles, fallar a ese ciclo de producción no tan solo puede ser interpretado como un fracaso, sino también como un acto de cuidado, como una resistencia al sistema neoliberal donde estamos situadas.

Un sistema no tan solo económico sino político y ético que nos afecta en lo privado.
Y, somos conscientes de que lo privado también es público.

1. *Situ*

En este contexto en el que el mercado es la propia lógica desde la cual nos tenemos que constituir las personas, nosotras mismas formadas por esta lógica mercantil somos las que con la necesidad de poder funcionar en una etapa tardocapitalista, nos dirigimos hacia los criterios de rendimiento, productividad y auto optimización máxima.

Ante el sentimiento de insuficiencia, de haber fallado, es necesario poder ser autocompasivas no desde el aislamiento – ya que promueve a conformarse con el malestar – sino de poder comprender que esto no es un malestar individual y que existe una sociedad desde la solidaridad y lo común.

Entender esto, puede ayudarnos a quitarnos tanta culpa por el no hacer, por hacerlo mal, por no avanzar, por no llegar o por sentirnos inútiles.

Y en parte también en aceptar y darle el espacio que se merece a nuestro malestar, al no sentirnos suficientes y darle un espacio desde una mirada más amable y realista acorde al contexto social que compartimos.

2. *Reconocer(se) inútil*

Hacer cosas que no sirven para su función, que no prometen ninguna rentabilidad ni beneficio propio no es un acto inocente, es fallar a la expectativa de sacar beneficio a todos los aspectos cotidianos, como acto de resistencia.

Aunque no podemos ignorar, que el hecho de poder priorizar la inutilidad es también un privilegio.

Las personas que debido a su clase social o contexto sociopolítico pueden permitirse no ser útiles, es decir no ser productivos para la lógica del mercado, son parte también de la sociedad neoliberal en la que hemos sido constituidos.

De modo que, poder ser Inútil es cosa de clase.

A las personas de clase alta se les está permitido no ser productivos porque al parecer “se lo han ganado”. Pero, conscientes de que no todes tenemos igualdad de oportunidades, sabemos que la meritocracia no existe.

Lo inútil en ese caso se ve no desde una deficiencia o un fracaso sino desde una comprensividad al margen de error, un merecido descanso.

Ser inútil por tanto es un derecho.

3. *Cuidar(nos)(lo)*

No deberíamos de tener que sacar nada provechoso de nada de nuestra vida, porque eso promueve a crear relaciones de poder con lo que nos rodea y porque deberíamos de poder descansar.

El poder no hacer y no tener miedo de lo que se haga no sirva, no funcione, el poder cagarla nos pertenece a todes, nos construye, nos deshace.

Todo lo inútil se merece su debido espacio y aplauso.

Al reconocerlo desde una mirada más comprensiva nos hacemos responsables de lo inútil.

Dejamos un lado las dinámicas de poder y nos dirigimos hacia la comprensión en sociedad.

Porque lo inútil es común.

Pero vivimos con la presión de que tenemos que ser la mejor en todo lo que hacemos pero nada de lo que hacemos tiene que funcionar en esa lógica, de hecho para poder vivirlo y para que nos atraviese todo tiene que ser inútil.

Porque lo inútil se vive y lo útil se domina.

La mayoría de cosas que nos construyen son momentos, objetos, sentimientos que no cumplen la lógica mercantil, que son inútiles.
Como: enamorarse, desenamorarse, escuchar, pararse a mirar, tocarse, follar, sentarse, compartir, hacer(se) daño, mancharse, escribir, aburrir(se), enfadar(se), borrar, escribir este manifiesto…

Por tanto, animo a que en medio de la jornada estudiantil y/o laboral, ampliar al máximo –dentro de nuestras posibilidades – a hacer cosas inútiles, es decir, cosas que no lleven a ningún triunfo más que el de estar juntes.

Como por ejemplo: bailar.

Leire Olalde Maldonado

CC BY NC ND